

Sin glamour ni bares franceses

Pero *Gran Avenida* también nos expone a una voz capaz de traspasar la momentánea reverencialidad del dominio, asiendo de dañar, aunque mínimamente, la brillante carrocería del orden”.

Patricia Espinosa V



Gran Avenida
Gladys González
La Culebra del Diablo
9004
40 páginas

Gran Avenida es el segundo libro de poesía elaborado por Gladys González (1981). Un volumen cuyo eje es la ausencia que genera una identidad construida a partir de la diferencialidad: “Aquí no hay glamour/ni bares franceses para escritores/solo rotismos con cabezas de cordero/zapatos de segunda/cajas de clavos. Montículos. Alambres y sierras/guerrillas entre cancheros vecinos y osados pobres/este no es el paraíso ni el antiparíso”.

Sin glamour ni bares franceses: la ausencia determina la diferencia: ni el paraíso ni el antiparíso. Ni el mito ni la negación de éste; en su lugar, solo tránsito, definición en tránsito, trayectos. Deshecho el modelo queda la escena. Entonces, fotografiar el melodrama desgastado, el bolero borroneado, los vestigios del lirismo cortés: es el discurso amoroso recitado al modo de una lúcida mentida que va juntando restos, sobrantes, fragmentos.

La escritura de Gladys González opera a partir de la estrategia y el cálculo (De Certeau). Habla de estrategia en tanto reconocer un lugar como propio. Sin embargo al mismo tiempo que la hablante es capaz de darse este lugar, convirtiendo la incertidumbre en espacio legible, también se acoge a lo que pueda reconocer como táctica o acción que determina la ausencia de un lugar propio y cuyo lugar es del otro. La estrategia, además, pone sus expectativas en que el establecimiento de un lugar es la resistencia

al deterioro del tiempo y la táctica, se centra en la hábil utilización del tiempo, aprovechando para sacudir un poder. En el texto de González, se expone un accionar que se sirve de las aperturas, las pequeñas fallas que le permitan actuar; estar allí donde no se le espera, inmutando mediante la sorpresa. Nos enfrentamos así a una forma de lucha contra la precariedad del tiempo, a saber, el reconocer: el barrio, los paradores, a quién ama. Pero *Gran Avenida* también nos expone a una voz capaz de traspasar la momentánea reverencialidad del dominio, tratando de dañar, aunque mínimamente, la brillante carrocería del orden. Se habita la ciudad del excedente urbano, de los desperdicios que a la lengua del poder le cuesta digerir. Las coordenadas de su texto se desentienan de la multitud y nos enfrentan a la mirada solitaria de la protagonista recorriendo lugares y apelando con desesperación al otro enamorado. La sujeta marca el territorio que habita el con, lo porque, lo acusa con violencia. Es ella quien asume la actividad y es el otro el que se deja cortejar, rastrear, arrastrar. La sujeta, aun cuando opera a partir de códigos de cortejo masculino, también permite leer su accionar a partir de la adopción de rasgos que nos llevan a la figura de la mujer víctima. Estrategia de llevar el control y táctica de aparecer como la mujer despreciada. Para que esto se cumpla habrá que saber esperar. En todo discurso amoroso el enamorado pasa su vida esperando

y González nos muestra a una sujeta que se instala, que vive en la espera: “en *Gran Avenida* hay un paradero/única más triste/una chita que lo habita/un paradero que ha visto todo/y que se convierte/en el espedero silencioso/de la persistencia”. El lugar de la espera y la tristeza van unidos, el lugar material es capaz de constituirse en una suerte de libro escrito por los parricidios. Esperar no tiene límite, esperar es, en rigor, persistir en el deseo.

El discurso de la locura, homologado al discurso amoroso, infanta el lenguaje y el deseo (Ditt). Es la falta la que transforma mientras la sujeta hambrienta no para en su deseo y en exponer el color. Hay un loco deseo de amar, de sacar a otro de la maquinaria de la serialización. Es un loco y enfermizo deseo de particularizar a través del amor desajustado. Es el límite que escandaliza, que me ha escandalizado, pero que puedo reconocer como un gesto que desborda la convencional al amar por demerito, por exceso. González trabaja a partir de una estética que comete la infracción, en tanto nos devuelve a la enamorada que traspasa los límites correctos para decir su amor mediante la intervención en su propio cuerpo y escritura. *Gran Avenida* recupera un espacio mínimo, un lugar común, sin glamour, casi susurrado a través de pequeñas incursiones capaces de devolvernos a la ritualidad de lo diferenciado, en una época donde todo parece reducirse a la indiferenciación y donde todo tiende a la desmitificación.

Sin glamour ni bares franceses [artículo] Patricia Espinosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Espinosa, Patricia

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin glamour ni bares franceses [artículo] Patricia Espinosa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa